

## Precios de Suscripción

Gerona... 150 Ptas. Trim. re  
Fuera... 200 id. id.  
Extranjero. 300 id. id.

Anuncios y Remitidos  
á precios convencionales.

No se admite cola-  
boración espontánea.

# CIVIDADANIA

Semanario Republicano Autonomista

Solo se insertarán escritos  
en defensa propia ó denun-  
ciando abusos, injusticias,  
etc., y siempre bajo la ex-  
clusiva responsabilidad de  
sus autores.

Toda la corres-  
pondencia al Director

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 19 de Marzo de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
«Unión Republicana».—Calle del Carmen

Núm. 10

## Breves consideraciones sobre nuestra derrota

El partido republicano de Gerona acaba de sufrir en las pasadas elecciones—no vale emplear eufemismos—una vergonzosa derrota.

Los buenos, los sinceros, los valientes soldados de fila, aquellos que siempre han luchado los primeros con entusiasmo y lealtad, no se explican cómo pudieron ser vencidos y comparan, llenos de amargura y desencanto, las glorias pretéritas con los presentes fracasos.

La verdad que no pueden ellos, los ingenuos, comprender cómo llegamos á tener el Diputado á Cortes por este distrito republicano, la mayoría del Ayuntamiento republicana y la de la Diputación republicana también, y que hoy, en pleno avance de la civilización y del progreso, nuestro representante en Cortes sea carlista y carlistas amenacen ser las dos mayorías antes citadas, si Dios, el mismo Dios que ellos invocan, no se cansa al fin y se hace liberal siquiera sea para seguir la marcha ascendente del siglo XX.

Realmente el fenómeno da que pensar; eso de que haya un distrito en España que se desrepublicanice; eso de que hay aun lugar en Europa donde arraiguen los partidarios de un rey de derecho divino, y crezcan y se reproduzcan, como los demás seres que tienen su razón de existir y progresar, desconcierta al más pintado. Pero cavilando un poco, meditándolo con serenidad, el fenómeno deja de ser raro y hasta de ser fenómeno y se convierte sencillamente en un camelo metempsicósico de los más burdos, digno de ser representado en un barracón de feria por el propio D. Dalmacio.

Las derrotas son provechosas por eso; porque obligan á estudiar los efectos, á inquirir las causas, á sacar consecuencias y á reirse al fin por poco que el vencido sea un filósofo.

Nadie que tenga sentido común creará de buena fe que los republicanos se pasen al jaimismo; eso causaría la misma sorpresa que si una bala de cañón

subiera á las nubes por sí sola, mansamente, como una pompa de jabón. Sin embargo, de las cifras del escrutinio algo parecido se desprende; progresamos para atrás, pero no hay que fiarse mucho de la aritmética, que en política es una de las ciencias menos exactas.

La conjunción carlo-católico-regionalista ha triunfado no porque ellos fueran los más, sino porque eran los mejores, los más adinerados, los de más aldabas, los más listos, los más activos y los más emprendedores. De la Fe y de la Patria de seguro que ni se acuerda á estas horas ninguno de los experimentados electores. En cambio los republicanos nos acordamos más que nunca de la República. La tristeza del vencimiento nos encariña más con ella y hay bien pocos de los de buena fe que estos días no hayan dedicado seriamente algunas horas en trazar planes y en buscar remedios para acabar de una vez con la pasividad y desmoralización de sus correligionarios, causa primera del reciente fracaso.

Pocas veces de la felicidad nace la experiencia; por lo mismo nosotros consideramos saludables para el partido las últimas elecciones, y no nos contraría mucho que digamos, lo sucedido.

El hecho de que vaya un diputado republicano más ó menos á la Diputación, es cosa baladí ante la enorme reacción que en las conciencias liberales ha despertado la victoria de las derechas.

Si dentro quince días volvieren á celebrarse otras elecciones el triunfo de esos candidatos sería más difícil. En el ambiente sueña una frase que expresa un temor general: «van á acapararlo todo», y luego otra que expresa un propósito firmísimo: «hay que atajarles el paso».

Y esto significa que el instinto de conservación empieza á despertarse entre los ciudadanos. Porque es lo cierto que la preponderancia de las derechas constituye un peligro, un serio peligro que obligaría á emigrar á los que sin medios propios de subsistencia tuvieran que fiarse del dinero reaccionario para hacer hervir el puchero. Y no es que entre los hombres que inte-

gran la coalición conservadora no haya quien tenga honradez sobrada, independencia bastante y nobleza de alma suficiente para sustraerse á las miserias de una política de persecución y de venganza, no; lo que hay es que éstos, sin malicia, incapaces de sospechar las mañas de sus amigos más fanáticos y peor intencionados, se dejan llevar por ellos. He aquí cómo hombres que se encogen de hombros cuando se trata de la cuestión clerical contribuyen á fomentar el clericalismo en nombre del orden y de los intereses creados.

Esta masa flotante de electores un poco escépticos, algo anticlericales, sin maldita la fe en una política determinada, razonables y discretos, pero insuficientemente altruistas para sacrificar algo de sus intereses en bien del pueblo y de los desheredados, es la que al inclinarse á un lado ó á otro determina el éxito ó el fracaso de unas elecciones. Ellos van siempre adonde más probabilidades de victoria haya.

El primer mal del partido republicano gerundense es haber—por su informalidad, por su desorientación, por su poco acierto en escoger, las más de las veces, los hombres que tenían que representarle en el Municipio y en la Diputación y hasta en las Cortes—es haber, repetimos, lanzado al campo opuesto á esos neutros, á esos que si de momento tal vez no hubieran sido más que tibios aliados, con el tiempo y mediante los agravios que la intransigencia de los católicos fanatizados les infiriera necesariamente, se habrían convertido en republicanos fervorosos. Porque el ideal de la República no repugna á nadie; lo que repugna, es preciso decirlo ya sin ambages, son los republicanos, mejor, ciertos republicanos.

De lo dicho no se infiera que la labor del partido republicano tenga que limitarse única y exclusivamente á la conquista de esos neutros y de esos conservadores condicionales; nada de esto; tenemos demasiada dignidad para no osar proponerlo ni en son de broma, pero orientemos el republicanismo hacia la honradez más estricta, hacia la seriedad y la pureza más absolu-

tas, acabemos con la ignorancia y el fanatismo de tribu de muchos de nuestros correligionarios, descendamos hasta la masa para instruirla en los deberes de ciudadanía; seamos respetuosos unas veces é implacables siempre que se atente á la dignidad humana, al bien del prójimo y al imperio de la ley y la justicia; así ganaremos simpatías y conquistaremos voluntades y determinaremos la intervención de los frios y timoratos y de los que sienten por el *descamisado* una repugnancia simplemente estética.

\*\*

Para consuelo nuestro nos queda aún el convencimiento de que las pasadas elecciones no llegaron á ser para el partido republicano gerundense ni tan siquiera un mal recuento de votos. La lucha del domingo nos hizo el efecto de un ridículo simulacro. Por un lado algunas guerrillas sin jefe, sin cohesión ni entusiasmo, sin bandera ni armas ni municiones; por otro un ejército de aliados reclutado pacientemente, bien pertrechado, con una bandera de ocasión, pero al fin bandera, capitaneado por gente entendida y animosa, bendecido por los sacerdotes y enardecido por sus predicaciones.

La lucha se trabó sin dirección, en un lamentable olvido de lo que más conviene en luchas semejantes. Los que trabajaban por el Sr. Ameller creyeron que sólo con este nombre prestigioso la victoria iba á decidirse; los que trabajaban por el Sr. Batlle tergiversaron el proverbio y se dijeron «desunamos, ya que no podemos ganar» y así anduvo ello.

Todo se hizo mal y tarde, todo se improvisó, todo estuvo confiado al azar; la labor de las primeras comisiones que se nombraron no produjo ningún resultado, porque partían del falso principio de un romanticismo político despertado fuera de sazón, y el descorazonamiento no permitía ni energías ni claridades.

Nunca acabaríamos si quisiéramos enumerar tan sólo uno por uno los muchos errores que se cometieron por parte de los comisionados que formaban la

primitiva conjunción republicano-socialista.

No fué el enorme retraso con que se determinó ir á la lucha el peor ni el más perjudicial. La misma candidatura plena que no llegó á presentarse no satisfacía ningún deseo, ni respondía á ningún fin práctico.

Pero basta ya; ya hemos dicho lo bastante para que nuestros adversarios sepan que no estamos en un estado de inconciencia tal que puedan ellos impunemente jugar más adelante con nosotros; ya hemos dicho lo bastante para que nuestros amigos sientan el aguijón, se desentumezcan y planteen sin pérdida de tiempo el capital problema de las alianzas para más tarde organizarse en firme.

Propaganda sana, actuación constante, purificación del partido y el nombramiento inmediato de una junta, comisión, directorio ó lo que se quiera, donde estén representadas todas las fracciones que en toda España se están juntando con el nombre de Conjunción Republicano Socialista. He aquí lo que ha de fortalecernos y salvarnos.

Este es nuestro leal consejo.

## Una Escola de Mares

Acaben d'inaugurar-se a Paris els cursos de puericultura de la Croix-Blanche, que seràn donats cada setmana a les dones joves y a les noies. D'aquesta manera millars d'infants escaparan a l'esperiencia plena de tendresa de les mares y seràn salvats.

La Croix-Blanche es una escola de mares. Les dones joves no han pas de creure-s que saven cuidar una criatura per instint. Es precis instruir y compendre; y emprés es precis ensenyar. Aquest serà l'esfors més noble de l'institució: les mares ensenyaran a les mares, y la bona paraula s'escamparà, destruint la mala herva del prejudici.

Els infants han de viure; mes per això són precisos alguns cuidados. Després d'haver seguit els cursos de la Croix-Blanche, les joves mares coneixerán els millors mètodes per alimentar, vestir y cuidar als petits. Sabrán respondre al metge y no es perderán més en l'afirmació de idees generals, banals a voltes. Sabrán compendre l y seguir perfectament les seves prescripcions. Sobre tot sabrán cridar-lo a temps en cas de malaltia. Car no convé pas que després d'aquestes curtes conferencies se disposin a cuidar als infants